

**SOLEMNIDAD DEL SAGRADO CORAZÓN
(Año Par. Ciclo A)**

Viernes 19 de Junio 2020

Lecturas bíblicas:

Abrimos nuestra Biblia y buscamos:

a.- Dt. 7,6-11: Elección de Israel por el amor de Yahvé.

b.- 1Jn.4,7-16. Dios amó el primero.

c.- Mt.11,25-30: Corazón bondadoso de Jesús.

Esquema

1.- Invocación al Espíritu Santo para que sea ÉL quien ore en nosotros: Ven Espíritu Santo llena los corazones de tus fieles y enciende en ellos el fuego de tu amor. Envía Señor tu Espíritu. Y todas cosas serán creadas. Oh Dios que has iluminado los corazones de tus fieles con la luz del Espíritu Santo haznos dóciles a tus inspiraciones para que gustemos el bien y gocemos siempre de su consuelo. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

2.- Acto Penitencial: Pedimos perdón al Señor, antes de escuchar su Palabra, de todo lo que nos ha impedido orar durante esta semana. Perdón Señor....

3.-Oración colecta: Dios todopoderoso, al celebrar la solemnidad del Corazón de tu Hijo unigénito recordamos los beneficios de tu amor para con nosotros; concédenos recibir de esta fuente divina una inagotable abundancia de gracia. Por nuestro Señor.

4.- Lectio divina:

a.- ¿Qué dice el texto? Leemos el Evangelio del próximo Domingo.

Yo te alabo Padre...” (v.25). Este evangelio nos habla del evangelio revelado a los pequeños (v.25-26), y la relación de conocimiento y amor entre el Padre y el Hijo (v.27). Esta afirmación de Jesús nos enseña que Dios se revela sólo a los humildes, y rechaza a los soberbios. En un clima de oración, Jesús alaba a su Padre y Señor por su plan salvífico en se manifiesta libremente por los pequeños, y no por los sabios e inteligentes, clara alusión a los escribas y fariseos. Sólo Jesús puede llevar a cabo esa labor de comunicar la revelación a los pobres desde una experiencia mucho más profunda. El Padre se lo ha entregado todo, y como consecuencia sólo Jesús conoce al Padre, y sólo el Padre conoce al Hijo. Desde este trasfondo, Jesús comunica la revelación, el evangelio a los sencillos que abren sus oídos para escucharle y el corazón para acoger sus palabras y obras (cfr. Mt.19,14). El poder religioso de Israel, concretamente de Jerusalén, involucraba también el aspecto económico rechaza a Jesús y su mensaje. Si bien Jesús comunica la revelación a los que quieren escucharle, siempre será la palabra y la obra del Padre por ello, solo la gente sencilla, y no la arrogante quien acoja su palabra. Solo quien es pequeño, como un niño podrá entrar en el Reino de Dios (cfr. Mc.10,15). Toda una exhortación a revisar nuestra postura ante la revelación que Jesús de Nazaret nos entrega por medio de su palabra en la comunidad eclesial.

- **“Venid a mí...” (v.28).** Aquí encontramos una invitación de Jesús a descansar (v.28), y a aprender de él (vv.29-30). Siguiendo la vía sapiencial Jesús nos invita a ir a él para descansar y tomar su yugo (cfr. Ecl. 24,19;51,23; 6,24-25; 51,26;6,28). A los pequeños y humildes, Jesús nos enseña, que son depositarios de la revelación, a ellos ahora los invita a ser discípulos de la sabiduría. La invitación de Jesús la expresa con tres imperativos: “Venid a mí todos los fatigados y sobrecargados, y yo os daré descanso” (v.28). Uno podría preguntarse: ¿Quiénes eran los cansados? En los tiempos de Jesús, se refiere a los creyentes judíos cansados de observar un sin número de preceptos positivos y negativos de la Ley de Moisés. Jesús, quiere dar descanso, en una espiritualidad centrada en la paternidad de Dios. La respuesta que el Padre quiere es lo que Jesús le dio y que ahora espera de sus discípulos, una respuesta de fe, de hijos, hecha en libertad florecida en el amor. “Tomad mi yugo... (v.29). ¿Cómo se puede descansar, cargando un yugo? Jesús mismo lo aclara: “Porque mi yugo es suave y mi carga ligera” (v.30). El yugo de Cristo, su enseñanza es más suave y ligera que la que imponían los escribas y fariseos. Si el peso del yugo se lleva mejor entre dos, Jesús enseña que lo llevamos con Él. Si los que llevan el yugo han de ser semejantes, Jesús lo confirma, “aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón” (v.29), es decir, quien quiera ser discípulo de la sabiduría, el cultivo de la mansedumbre y la humildad lo asemejará a Jesús y habilitará para llevar el yugo. La misma sapiencia había hablado del “yugo de la instrucción” (Ecl.51,23-27), por lo mismo, mientras la Ley su observancia cansaba, la enseñanza de Jesús es suave. Mientras los fariseos cargan fardos al pueblo y no los observan, lo que enseña Jesús es descanso, fruto de la coherencia entre lo que enseña y vive porque asume el yugo y carga con él. Esta es la clave. Si el

cristiano está dispuesto a arrimar el hombro para llevar el yugo, sepa que, al otro lado, lo lleva Jesús, Maestro (cfr. Os.6,6; Mt.5,17; 9,13; 23,4). Jesús, cuenta con la debilidad del hombre en su respuesta. El discípulo, como Jesús, confía y depende, del querer del Padre, le confía toda su existencia desde la fe.

b.- Meditación. ¿Qué me dice? - ¿Qué palabra o hecho de este evangelio me habla al corazón? Escoge tu texto o versículo y da razón de tu elección.

- **“Te alabo Padre...” (v. 25).** Al rechazo de parte de escribas y fariseos de su palabra Jesús responde con una alabanza de aceptación del plan salvífico del Padre. Su contenido solo será aceptado por quienes se presentan ante Dios conscientes de su pequeñez y vaciedad, humildad y pobreza sustantiva, propia de todo hombre. La autosuficiencia se convierte en el obstáculo para todo hombre se abra al misterio de Dios.

- **“Mi Padre me ha entregado todo...” (v.27).** Jesús declara ser el único revelador del Padre, con términos con mucho contenido como conocimiento y revelación. Jesús se presenta como plenitud de la revelación, lo que se explica por la íntima relación con el Padre desde toda la eternidad (cfr. Jn.3,11.30).

- **“Venid a mí...” (v.28).** Invitación de ir a Él, los cansados y agobiados, de no poder cumplir la Ley de Dios. Ahora con la fuerza del Espíritu que sella el Evangelio de gracia y verdad en el corazón, se puede vivir la nueva Ley del reino de Dios. Si el Verbo se hizo carne, débil y frágil es para hacer del hombre semejante al Hijo.

- **“Tomad mi yugo ...y aprended de mí” (vv.29-30).** Este símbolo de la relación del esclavo-señor pasó a discípulo- maestro. El yugo de Jesús es suave y ligero, porque el discípulo recibe el espíritu de la Ley y cuenta con la debilidad del hombre, entonces el Espíritu viene en su ayuda. En el clima de opresión en que vivían el pueblo judío, Jesús viene con humildad (Mt.21,5), por eso se hizo hombre (Flp.2,5ss), su autoridad le hace Señor.

- **Otros testimonios...**

c.- Oración. ¿Qué le digo al Señor a propósito de este texto? Escoge una palabra con la que inicias tu oración personal.

- “Te bendigo Padre...” (v.25). Señor Jesús, haz que siempre nos presentemos a ti con humildad y nunca con autosuficiencia. V.- Te lo pido Señor. R.- Te lo pedimos Señor.

- “El Hijo se lo quiere revelar” (v.27). Señor Jesús, derrama sobre mí corazón la gracia de tu palabra y vivirla con amor. V.-Te lo pido Señor. R.- Te lo pedimos Señor.

- "Tomad mi yugo..." (v.29). Señor Jesús sé que tu yugo lo caminas conmigo, te pido que mi flaqueza no sea óbice para llevarlo. Te lo pido Señor. V.-Te lo pido Señor. R.- Te lo pedimos Señor.

- "Aprended de mí..." (v.29). Señor Jesús dame el espíritu de discípulo como los apóstoles y santos, para no dejar de estar contigo y escucharte. Te lo pido Señor. V.-Te lo pido Señor. R.- Te lo pedimos Señor.

5.- Relectura bíblica que hace S. Juan de la Cruz de este pasaje evangélico:

"Y para obrar fuertemente y con esta constancia y salir presto a luz con las virtudes, tenga siempre cuidado de inclinarse más a lo dificultoso que a lo fácil, a lo áspero que a lo suave, y a lo penoso de la obra y desabrido que a lo sabroso y gustoso de ella, y no andar escogiendo lo que es menos cruz, pues es carga liviana (Mt.11,30); y cuanto más carga, más leve es, llevada por Dios." (Cuatro avisos a un religioso).

6.- Adoración y Alabanza: Te alabamos Señor.

- Te alabamos Padre, por darnos a tu Hijo, te alabamos Señor.

- Te alabamos Padre, por amarnos en tu Hijo, te alabamos Señor.

- Te alabamos Padre, por el Evangelio de los humildes, te alabamos Señor.

- Te alabamos Padre, por tu Hijo que nos dio conocimiento y nos reveló tu amoroso Rostro, te alabamos Señor.

- Otras alabanzas...

7.- Preces:

Acudamos, hermanos, a Jesús, descanso de nuestras almas fatigadas. Luego de cada petición decimos digámosle suplicantes: V.- Rey amantísimo, ten piedad de nosotros.

R.- Rey amantísimo, ten piedad de nosotros.

- Oh Jesús, que quisiste ser traspasado por la lanza para que de tu costado abierto, al brotar el agua y la sangre, naciera tu esposa la Iglesia, haz que esta Iglesia sea siempre santa e inmaculada. R.-

- Jesús, templo santo de Dios, destruido por los hombres y levantado nuevamente por el Padre, dignate hacer de la Iglesia morada del Altísimo. R.-

- Jesús, rey y centro de todos los corazones, que con amor eterno nos amas y nos atraes con misericordia, renueva tu alianza con todos los hombres. R.-

- Jesús, paz y reconciliación nuestra, alivio de los que están cansados y descanso de los que se sienten agobiados, atrae hacia ti a los pecadores. R.-

Se pueden añadir otras intenciones libres.

Jesús, que por tu amor desbordante te rebajaste hasta someterte incluso a la muerte y una muerte de cruz, llama a los fieles difuntos a la resurrección. R.-

8.- Padre Nuestro...

9.- Abrazo de la paz

10.- Bendición final. En el rezo individual o en una celebración comunitaria presidida por un ministro no ordenado, se dice:

V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. R. Amén.

Conclusión.

S. Juan de la Cruz nos exhorta: "Buscad leyendo y hallaréis meditando; llamad orando y abriros contemplando" (D 162).

www.carmelitas.cl.

P. Julio González C.
Pastoral de Espiritualidad Carmelitana.